



Rev. Hist., N° 28, vol. 2, Julio-Diciembre 2021: 524-543

ISSN 0717-8832

<https://doi.org/10.29393/RH28-43FAFC20043>

Flora Abasolo: breve epistolario a Unamuno (1907-1911)*

Flora Abasolo: brief epistolary to Unamuno (1907-1911)

Francisco Cordero Morales**

Pablo Martínez Becerra***

RESUMEN

El breve epistolario a Unamuno que aquí presentamos consiste en siete cartas manuscritas inéditas que la poetisa y prosista chilena Flora Abasolo le envió al pensador español entre los años 1907 y 1911. El intercambio epistolar se suscita a partir del interés de la escritora por lograr que Unamuno redacte, en el diario *La Nación* de Buenos Aires, una reseña del libro *La personalidad política y la América del porvenir* (1907), escrito por su padre el filósofo Jenaro Abasolo (Santiago, 1833-1884). La intención de Flora Abasolo es que una figura prominente de las letras mundiales, como es Unamuno, ayude al logro del reconocimiento y realce de la obra de su progenitor.

Palabras clave: Flora Abasolo, Epistolario, Unamuno, Historia nacional, Literatura femenina

* Esta investigación es parte del Proyecto FONDECYT Regular 2021, N° 1210411, titulado: “La dignidad humana como referente normativo político-social en la teoría de la justicia del liberalismo idealista de Jenaro Abasolo”, patrocinado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), dependiente del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación de Chile.

** Centro de Estudios Históricos Universidad Bernardo O’ Higgins. Magíster en Estudios históricos: Cultura y Sociedad en Chile y América Latina por la Universidad de Valparaíso. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1253-9279>
Correo electrónico: fjcordermorales@gmail.com.

*** Facultad de Humanidades Universidad de Playa Ancha. Doctor en filosofía, moral y política por la Universidad de Valencia, España. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2866-6694>. Correo electrónico: pablo.martinez@upla.cl

ABSTRACT

The brief epistolary to Unamuno that we present here consists of seven unpublished manuscript letters that the Chilean poet and prosist Flora Abasolo sent to the Spanish thinker between 1907 and 1911. The exchange of letters arises from the writer's interest in getting Unamuno to write, in the newspaper *La Nación* de Buenos Aires, a review of the book *La personalidad política y la América del porvenir* (1907), written by her father the philosopher Jenaro Abasolo (Santiago, 1833-1884). Flora Abasolo's intention is that a prominent figure of world letters, such as Unamuno, should help to achieve the recognition and enhancement of her father's work.

Keywords: Flora Abasolo, Letters, Unamuno, National history, Women's literatura

Recibido: mayo 2021

Aceptado: julio 2021

Introducción

El breve epistolario de Flora Abasolo a Miguel de Unamuno está integrado por siete cartas manuscritas remitidas desde Santiago de Chile a España, entre las fechas cuatro de febrero de 1907, la primera, y el día 25 de enero del año 1911, la última. Los originales de las cartas se hallan en la Casa Museo Unamuno, Sección Archivo, signatura Correspondencia Manuscrita a Unamuno (CMU), 1/9.

Las cartas, desde el punto de vista grafológico, están escritas con caracteres verticales, ligados y legibles¹, pero, levemente "trémulos"². Además, la autora utiliza abundante tinta negra, con alta presión y escribe en distintos tipos de papel, de difícil clasificación. Así pues, las cartas n° 1 y 3 tienen papel un tanto grueso, con el corte irregular, similar al que se utiliza para dibujos, siendo su tamaño superior a la cuartilla, 185x225mm., utilizándose la mitad para la hoja 3 de la carta n° 3, 185x113mm. Las cartas n° 2 y 6 se escribieron sobre papel más fino, con renglones impresos, al parecer típico para cartas de esa época, y sus medidas son de 200x250mm. Las cartas 4 y 5 están escritas en el mismo tipo de papel que las anteriores, es decir, para carta con renglones, aunque sus dimensiones son menores, 178x226mm, usando la mitad para escribir la hoja 3 de la carta n° 4, 178x113mm. El papel de la carta n° 7 es muy fino,

¹ Véase Ras, Matilde. 1933. *Grafología. Las grandes revelaciones de la escritura*, Barcelona, Labor, p. 57.

² Ras. 1933, *Grafología*, p. 64.

con renglones impresos y medidas diferentes a las señaladas antes, específicamente, 226x142mm³.

La extensión de cada una de las cartas es la siguiente: carta n° 1, cuatro fojas con siete planas escritas; carta n° 2, dos fojas con cuatro planas escritas; carta n° 3, tres fojas con cinco planas escritas; carta n° 4, tres fojas con cinco planas escritas; carta n° 5, dos fojas con tres planas escritas; carta n° 6, cuatro fojas con ocho planas escritas; y carta n° 7, una foja con dos planas escritas.

Flora Abasolo, la firmante de las cartas, fue una muy poco conocida escritora chilena, nacida en Santiago, aproximadamente el año 1860.

Según consignan de forma vaga reconocidos historiadores e investigadoras⁴, Flora Abasolo participó, aunque discretamente, en las ediciones de la revista *La Mujer* (Curicó, 1897) y del *Almanaque de La Mujer para 1899*, y tuvo a su haber además varias obras literarias publicadas y nombradas no en Chile, sino en Buenos Aires y Madrid (entre 1904 y 1908)⁵. En estas ciudades capitales la autora nacional, a la par que fue dando a conocer su producción literaria, hizo públicos algunos capítulos del libro póstumo *La personalidad política y la América del porvenir* (1907), escrito por su padre el filósofo Jenaro Abasolo Navarrete (Santiago, 1833-1884).

Por esta misma época, es decir, en la primera década del siglo XX, Miguel de Unamuno -ya distinguido intelectual- era un asiduo columnista del prestigioso diario bonaerense *La Nación*, en donde llegó a publicar un número significativo de artículos de variado contenido⁶. Importa señalar, además, que, el filósofo vasco, auto definido como epistológrafo⁷, fue destinatario de cerca de 25.000 cartas, 20.000 de las cuales habrían sido remitidas por sus corresponsales

³ El detalle formal de las cartas que tuvimos en su momento en nuestras manos, sus dimensiones y tipo de papel, fue comunicado por Clemente Bernal Pérez, de la Biblioteca Casa-Museo Unamuno, Universidad de Salamanca, España. (unamuno@usal.es)

⁴ Figueroa, Pedro. 1908. *Antología chilena: prosistas y poetas contemporáneos; la intelectualidad en Chile*. Santiago: Imprenta, Encuadernación y Litografía La Ilustración, p. 407; Figueroa, Virgilio. 1925. *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile (1800-1925)*, Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración, p. 51; Guerin, Sara. 1928. *Actividades femeninas en Chile*, Santiago: Imprenta y Litografía La Ilustración, p. 747; y Alvarado-Cornejo, Marina. 2019. "Almanaque de *La Mujer* para el año 1899: construcción de un nuevo relato para las lectoras modernas", en *Revista Historia y Sociedad*, N°37, Medellín, p. 148.

⁵ En la *Revista Nacional*, Flora Abasolo publicó sus obras: *A una cabeza de Apolo*, y *De una paloma* (1904), *Luctuosa* (1905), y, su trabajo en prosa titulado *Mitre* (1906). Ver, Auza, Néstor. 1968. *Estudio e Índice general de la Revista Nacional: 1886-1908*, Buenos Aires, Facultad de Historia y Letras Universidad del Salvador, pp. 56, 189-191, y 173-174, respectivamente. Por otra parte, Flora Abasolo es destacada en las siguientes dos publicaciones madrileñas: *Revista Archivos, Bibliotecas y Museos*. 1904. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 237, y *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes*. 1906, Madrid, Tello, p. 99.

⁶ Unamuno escribió, entre los años 1899 y 1924, cerca de 200 artículos en *La Nación*, de Buenos Aires. Ver, Ouimette, Víctor (edit.). 1997. *Miguel de Unamuno. De patriotismo espiritual. Artículos en "La Nación" de Buenos Aires, 1901-1914*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca.

⁷ Álvarez, Luis. 2005. *La palabra y el ser en la teoría literaria de Unamuno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, p. 57, nota 55.

desde distintas partes del mundo⁸. Entre los admiradores que le escribieron a Unamuno se cuentan muchos y reconocidos hispanoamericanos y una cantidad no menor de mujeres⁹. Desde Chile, a partir del año 1904, y con motivaciones distintas, le remitieron cartas a Unamuno personajes como Joaquín Edwards Bello, Víctor Domingo Silva, Baldomero Lillo y Gabriela Mistral, entre otros¹⁰.

Cabe decir que en el periodo que transita desde el año 1907 hasta 1911, el pensador español escribe los siguientes libros: *Poesías* (1907), *Recuerdos de niñez y mocedad* (1908), *Mi religión y otros ensayos* (1910), *Rosario de sonetos líricos, Por tierras de Portugal y España y Soliloquios y conversaciones* (1911). Por tanto, Unamuno, gozando de mucho éxito y reconocimiento, todavía no alcanzaba la consagración absoluta que le darán sus obras *El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* (1913), *Niebla* (1914) y *Abel Sánchez (Una historia de pasión)* (1917). Es relevante tener presente, además, que Flora le escribe al autor bilbaíno en el periodo de preguerra, es decir, cuando Unamuno está preocupado de los “bochornos” en el plano físico, nacional e internacional que, afectando a España, inevitablemente alteran más que los hábitos adquiridos en su vida salmantina¹¹. Uno de estos bochornos es, precisamente, la posible guerra entre Francia y Alemania, pero, también, el gran estallido revolucionario utópico que, a su entender, apela equivocadamente al hombre abstracto en vez de al hombre real y concreto. Justamente, si Unamuno aspira a una revolución, será “la revolución íntima de los espíritus”¹², o sea, será la del hombre de carne y hueso que es raíz de toda regeneración. Agreguemos a lo dicho que el pensador español, en el periodo de la petición de Flora, tenía variadas ocupaciones, entre ellas la de rector de la Universidad de Salamanca, de lo que la escritora chilena estaba consciente, pues habla de sus “múltiples y elevadas funciones” (carta

⁸ Santos, Luis. 2005. “La intrahistoria del epistolario de Miguel de Unamuno”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 40, p. 166.

⁹ Seiscientos es el número aproximado de mujeres, conocidas y anónimas, de diversos países y dedicadas a las más variadas actividades, que le habrían escrito a Unamuno. Política, confesiones íntimas, felicitaciones, etc., son los motivos que las llevan a contactarse con el pensador español. Recientemente han sido destacadas, entre otras mujeres que le enviaron cartas al pensador vasco: Enriqueta Carbonell, Ángela Barco, Emilia Pardo Bazán, Concepción del Valle Inclán, María de Maeztu, Margarita Xirgu, Carmen de Burgos, Concha Espina, María Luisa Dorado Seirullo, Carmen Conde, Lola Membrives, Sofía Casanova, Clara Campoamor, Pilar Montaner, Halma Angélico, Mathilde Pomés, Ángela Arancoa, Marquesa de Ter, Teresa de la Parra, Raquel Adler, Margarita Nelken, Carmen Nelken, Blanca Silveria, Mary Stephenson, Gratiana Oniciu, Ria Schmidt, Magdalena Garretas, Ruzzana de Romanía, Hedwing Ollerich, Clotilde Rincón, Teresa Raveca. Virginia Oviedo, Augusta Palma. Ver, Rodríguez, Maribel y Paíno, Adriana. 2019. *Bajo pluma de mujer. Un proyecto sobre la correspondencia femenina a Miguel de Unamuno*. Documental, 36:43 minutos. Guión, dirección, producción y edición de Maribel Rodríguez Fidalgo y Adriana Paíno Ambrosio. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ELO4TLCYA80>. En el documental no se menciona a Flora Abasolo. Quien sí nombra a la autora chilena como una de las mujeres que le escribieron a Unamuno, es la investigadora española P. Castañeda. Ver, Castañeda, Paloma. 2008. *Unamuno y las mujeres*. Madrid: Visión Libros, pp. 163-164.

¹⁰ Arancibia, Patricia. 1985. “Unamuno y Chile”, en *Academia*, vol.12, Santiago, pp. 109-163.

¹¹ Ver, Unamuno, Miguel de. 1959. *Mi vida y otros recuerdos personales (1889-1916)*. Vol. I, Buenos Aires, Losada.

¹² Unamuno, Miguel de. 1959. *Mi vida y otros recuerdos personales (1889-1916)*, p. 123.

nº4) que, quizás, le impedían responder prontamente. De hecho, Unamuno llega a reconocer que, pese a su “epistolomanía”, debía ya limitar y seleccionar no solo a quién le contestaba, sino también a quién complacía cumpliendo las peticiones implícitas o explícitas vertidas en las cartas que le remitían¹³. Así pues, en carta a Matilde Brandau de Ross, compatriota de Flora, sostiene el pensador vasco: “Me veo obligado a tener que ir restringiendo mi correspondencia porque mis relaciones aumentan y mi tiempo no crece en la misma proporción. ¡Tiene uno que atender a tantos lados!¹⁴”.

Ahora bien, Flora Abasolo le escribió Unamuno con el interés de reivindicar el libro póstumo de su padre, pretendiendo generar no solo la búsqueda de la más alta consideración y estima de su legado literario, sino el pragmático objetivo de que apareciera en *La Nación* una reseña de *La personalidad política y la América del porvenir* firmada por el célebre bilbaíno. Así, al entender de Flora Abasolo, la obra y el nombre del filósofo santiaguino alcanzarían la relevancia que merecían.

Las siete cartas que le escribió la autora chilena al autor peninsular han permanecido inéditas por más de ciento diez años, y tienen en común los elogiosos comentarios vertidos respecto de la obra de 1907, así como la constante solicitud, rayana en la majadería, que le hiciera a Unamuno. Pero, las líneas de la poetisa ilustran de pasada además sobre otras cuestiones interesantes del periodo. Por ejemplo, Flora da a entender que la obra de su padre “se estrenó en una época de fanatismo” (carta nº1), lo cual, cronológicamente, significa pasada la mitad del siglo XIX, e ideológicamente, cuando el positivismo campeaba en Latinoamérica y Chile; una época distinta, por cierto, a la que la autora está viviendo cuando le escribe a Unamuno, pues, podría decirse que junto con el inicio del siglo XX hay un incipiente esfuerzo, sobre todo de parte de los intelectuales, en favor de superar una interpretación científica absoluta de la naturaleza y de la sociedad¹⁵.

También Flora habla de su condición de escritora (carta nº3) y de la refractaria relación entre las mujeres y la literatura en Chile, ya que “pueden contarse las [...] que leen a Cervantes, a Shakespeare y admiran a Homero y al Dante” (carta nº1). La crítica de la escritora al respecto alcanza un nivel tal, que llega a caracterizar a la mujer de su tiempo como “frívola, [e] insulsa”, y, aún, “vacía, pueril, [e] insignificante, dominada por el sacerdote” (carta nº1). Es probable que esta perspectiva de Flora fuera representativa de una buena parte de las señoras pertenecientes a la élite criolla intelectual que promovía cambios sociales de diverso tipo¹⁶, en

¹³ Aunque no contamos con las cartas de respuesta de Unamuno a Flora Abasolo, la escritora chilena deja en evidencia que el pensador bilbaíno sí se dio el tiempo para contestarle. Así, en la carta nº2 la escritora chilena señala: “Es en mi poder su atenta”; y en la carta nº5, escribe: “Doy a Ud. las gracias por su atenta fecha 6 de diciembre”.

¹⁴ Unamuno, Miguel de. 1972. *Cartas inéditas*. Rodas, Madrid, p. 358.

¹⁵ Ver, Villegas, Abelardo. 1963. *Panorama de la Filosofía Iberoamericana actual*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, pp. 9-13.

¹⁶ Ver, Montero, Claudia. 2017. “Figuras femeninas en el campo intelectual del Chile de la modernización”, en *Palimpsesto*, Vol. VIII, Nº 11 (enero-junio), Santiago, pp. 38-54.

especial relacionados con la participación femenina en política, y que en las siguientes décadas se evidenciaría en la articulación de mujeres en torno a asociaciones, clubes, sindicatos y movimientos emancipatorios¹⁷. Por lo demás, las alusiones de rechazo de la autora al “catolicismo [pues] se me hizo profundamente antipático” (carta n°6), se dan dentro de un contexto personal y, a la vez, general de Chile. Recordemos que en la primera década del siglo XX la denominada “cuestión social”, que ya desde mediados del siglo pasado venía emergiendo y haciéndose notar en nuestro país, se acentúa¹⁸, y tendrá luego su respuesta eclesiástica en lo que se ha dado en llamar el “catolicismo social”¹⁹.

En sus cartas Flora Abasolo evidencia, igualmente, a propósito de la cruzada reivindicativa en que estaba comprometida, el contacto epistolar que llegó a establecer con afamados escritores internacionales, y, en el ámbito local, las relaciones sociales que mantenía con influyentes personalidades de la escena intelectual santiaguina.

Las breves epístolas de Flora Abasolo, por tanto, aunque tienen una trascendencia relativa dentro de lo que fue el intercambio de cartas de autores chilenos con Unamuno, y literariamente están lejos de componer esos intensos cuerpos epistolares al estilo, por ejemplo, de Flaubert-Colet o Sand-De Musset, son relevantes para la reconstrucción de la historia de la literatura chilena en general, y femenina en particular. Evidentemente, el género “epistolar postal”, sobre todo el que proyecta parte de la personalidad del escritor en los caracteres manuscritos, se ha vuelto cada vez más ajeno, pues, su temporalidad, su materialidad, su grafía, etc., parecen ser cosas propias del lento pasado. Sin embargo, una carta escrita bajo estos desusados parámetros logra ser, con mayor ventaja, “el daguerrotipo del estado del alma”²⁰. Incluso aquellas cartas que, como las de la escritora chilena, han sido redactadas con intención funcional y estratégica, no dejan de ser, también, el reflejo especular de la personalidad de quien las escribe.

A continuación, presentamos la transcripción íntegra y literal (solo actualizamos la ortografía) de las siete cartas escritas por Flora Abasolo a Unamuno²¹, luego de lo cual se añade una imagen testimonial del inicio de la carta número 1.

¹⁷ Ver, Montero, Claudia. 2015. “La conformación de discurso feminista en diálogo con los discursos sociales: las mujeres frente a los problemas sociales del 30”, en *Universum*, vol. 30, N° 1, Talca, pp. 153-171.

¹⁸ Ver, Grez, Sergio. 1995. *La “Cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, DIBAM, Santiago.

¹⁹ Ver, Stuvén, Ana María. 2008. “El ‘Primer Catolicismo Social’ ante la cuestión social: un momento en el proceso de consolidación nacional”, en *Teología y Vida*, Vol. XLIX, Santiago, pp. 483-497.

²⁰ Así llama Otto von Corvin a la carta. Ver, Neumann, Bernd. 1973. *La identidad personal: autonomía y sumisión*. Alfa, Buenos Aires, p. 62.

²¹ Un análisis hermenéutico crítico de parte de las cartas puede verse en Cordero, Francisco y Martínez, Pablo. 2019. “Flora Abasolo: *Cartas inéditas* a Miguel de Unamuno”, en *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, Vol.29, N°1, La Serena, pp. 94-108.

Cartas

Nº1

Señor Don

Miguel de Unamuno

Salamanca

Muy señor mío:

Me permito molestar su atención para presentarle desde el lejano Chile unos cuantos capítulos de una obra que se publica actualmente aquí, de mi señor padre, pues sé que Ud., distinguido señor, es crítico justiciero y concienzudo en materia de letras, y quisiera saber su ilustrada opinión sobre el particular; y aunque ellos no den una idea del conjunto de la obra, darán siquiera una luz sobre la mentalidad del autor.

Esos capítulos se publicaron en Buenos Aires y forman parte de la obra que estamos publicando, la cual se titula "La personalidad política en América"²².

Mi querido papá murió el 84 a los 51 años de edad, dejando dos hijos menores de edad y huérfanos de madre también. Quedó, pues, su labor intelectual más valiosa, inédita y solo ahora podemos preocuparnos de darla a la luz, principiando por la obra antes citada, que será la que tenga más significación en el continente por las cuestiones de que trata y los variados e interesantísimos problemas que plantea. Es la que revela una de las fases más geniales de su personalidad psicosocial.

Mi padre era chileno de nacimiento, pero de origen español por líneas paterna y materna: su padre, un cumplido y noble caballero de Vizcaya, don José Ramón de Abasolo y Olivares, su madre, una dignísima señora chilena, hija de padres españoles, doña Rosa Navarrete y Borrás. Aunque 10 años menor que el gran Bilbao²³, mi padre fue su amigo y su compañero de ideas; y fueron dos espíritus que irradiaron la misma fe en sus ideales altísimos y consagraron su vida a un principio superior.

Su corta existencia fue la del estudioso y la del más perfecto hombre de bien. Sus primeros trabajos literarios se publicaron anónimos o solo con sus iniciales. Se estrenó en una época de fanatismo.

²² La obra será publicada finalmente bajo el título *La personalidad política y la América del porvenir* (1907). Existe una reedición contemporánea. Ver, Abasolo, Jenaro. 2013. *La personalidad política y la América del porvenir*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 479 páginas. Edición, Estudio Introductorio (pp. 13-31), notas y apéndices de Pablo Martínez y Francisco Cordero.

²³ Se trata de Francisco Bilbao Barquín (1823-1865). Contra lo que sostiene la escritora, hasta el día no hemos hallado un testimonio documental que pruebe que hubo una relación de amistad entre Francisco Bilbao y Jenaro Abasolo.

Durante su viaje por Europa dio a luz en Bruselas en 1877 su primer libro sistemático, “La Personnalité”, que fue solo conocida aquí de algunos intelectuales²⁴.

Del Viejo Mundo trajo casi terminada su importante obra “Estudios sobre la Filosofía alemana”, que, según mi pobre opinión, es una de las labores más hondas del pensamiento actual en América. Ha permanecido inédita junto con la otra antes nombrada y que es la que he principiado a publicar con mi hermano.

Sé que Ud., señor, es positivista y a pesar de que mi papá ataca el positivismo en todas sus obras, me atrevo, con todo, a recomendarle la lectura de un libre pensador, que, por su espíritu honrado e independiente y su valentía para atacar males y vicios sociales, tiene que conquistar la simpatía de todo hombre de corazón que, como él, solo ve en la sociedad y en las religiones, sobre todo en el catolicismo, “un complot de usureros y de sacristanes”, explotadores de la ignorancia del pueblo.

Es tal vez el pensador que más se independiza de las viejas rutinas europeas, y es, puede decirse, el verdadero representante de la originalidad en América. Siento no enviarle desde luego, señor, el capítulo que trata de la originalidad y el que dedica a la “Estética trascendental y el de la Estética social”²⁵. También dedica un capítulo a los jesuitas.

Pero tendré el gusto, más bien de enviarle la obra impresa dentro de poco tiempo más, si Ud., señor, tiene la amabilidad de contestarme, así sabré si esta ha llegado a su destino.

Me he atrevido a enviarle los capítulos que acompañan a esta porque en la imprenta me han dicho que mi papá tiene muchos puntos de contacto con la manera de pensar de Ud., y espero, señor, le sean de su agrado.

No he tenido el gusto de leer nada de Ud., señor, y como admiradora que soy de lo bello y de lo bueno de todas partes, desearía leer siquiera su trabajo sobre la mujer española que donde el señor Piccione²⁶ me han dicho es muy notable, como tiene que ser.

Es verdad que en Chile pueden contarse las mujeres que leen a Cervantes, a Shakespeare y admiran a Homero y al Dante; pero por suerte hay algunas que aman y comprenden estas grandes creaciones del genio; y así no hay que extrañarse haya también quien lea obras de autores positivistas, esto es, entre las mujeres que son, por cierto, más contadas aún. No quiere decir esto que yo sea positivista y que fuera de Chile haya leído autores positivistas. Soy completamente escéptica en materia de religiones. Estoy profundamente desengañada de las que se dicen profesar alguna. Aquí, como en todas partes tal vez, la mujer es frívola, insulsa

²⁴ El libro fue traducido recientemente al español. Ver, Abasolo, Jenaro. 2020. *La personalidad*, Viña del Mar, Cenaltes Ediciones, 386 páginas. Edición, Traducción, Estudio Introductorio (pp. 13-52) y Notas de Francisco Cordero y Pablo Martínez.

²⁵ La Estética trascendental y la Estética social integran los capítulos 4. (pp.77-91), y 5. (pp.92-104), respectivamente, de *La personalidad política y la América del porvenir* (2013).

²⁶ Enrique Piccione fue un destacado sociólogo italiano, avocinado en Chile por varios años, y autor, entre otras, de las obras *Estudios filosóficos y sociales* (1898), y *El pensamiento latino* (1900).

hasta para practicar una religión que está muy lejos de interpretar una moral sana y levantada. La religión queda reducida a simples prácticas devotas.

Por esto es que desearía, distinguido señor, conocer su trabajo sobre la mujer española, pues me parece tener muchos puntos de contacto con la mujer chilena que generalmente es virtuosa, es decir, relativamente; pero vacía, pueril, insignificante, dominada por el sacerdote.

Mi dirección es, Compañía n° 2531. Santiago de Chile.

Pidiendo a Ud., señor, mil disculpas por haberme extendido tanto en esta sin darme cuenta de ello, saludo a Ud. con sentimientos de la más distinguida consideración y quedo su más atenta y S.S.

Flora Abasolo

Santiago de Chile 4 de febrero de 1907

N°2

Señor Don

Miguel de Unamuno,

Rector de la Universidad de Salamanca

Muy señor mío:

Es en mi poder su atenta del pasado que debí contestar inmediatamente para darle las gracias por su deseo de hacer comentarios, cuando aparezca, el libro de mi papá, en "La Nación" de Buenos Aires. No deseo otra cosa que hacerle atmósfera en la culta capital del Plata que tenemos aquí tan cerca. Le agradeceré infinito, señor, me cumpla como lo espero, pues tengo en mucha estima su ilustrada opinión.

La impresión se ha retrasado un poco y creo será cuestión de dos o tres meses más. Tendré el mayor placer en enviarle el libro en cuanto esté terminado. Creo, sin temor a equivocarme, que será una de las obras de más trascendencia que se hayan escrito en América por su profundo alcance político y sociológico; y es, a la vez, una obra personal y original.

Con esta le envío, señor, otros dos capítulos del libro en cuestión; se publicaron en el Perú en un diario de muy poca importancia; pero los envié por ser su director un hombre de bien y un libre pensador honrado y de mucha propaganda.

Uno de esos capítulos se titula: “La aristocracia, la opinión y la Iglesia”²⁷. Estoy segura, señor, serán de su agrado.

Los dos capítulos de que hablo van dentro de una revista que acaba de llegarme de Buenos Aires con una de mis composiciones más cortas. En esa se han publicado otras más en la “Revista Nacional” que también ha publicado dos de mis trabajos en prosa de este último tiempo, pues antes de ahora solo había escrito en verso. Siento no poder enviarle mi trabajo sobre Mitre; pero me propongo, señor, enviarle mi primer artículo titulado “El lujo en Chile”. Muy poco he escrito.

He encargado “La Nación” donde apareció su artículo “Nuestras Mujeres”²⁸; pero no me lo han enviado, y deseo tanto leerlo, señor. En este momento recibo “La Nación”, pero con otro artículo de Ud., no el que tenía tanto interés en conocer.

He agradecido mucho, señor, los favorables conceptos que le han merecido los pocos capítulos que leyó del libro de mi señor padre. Crea señor, sin exageración ninguna, que en Chile no hay ningún pensador que pueda compararsele, pues no los hay de su talla ni de ninguna.

Cuando pienso en ese ser privilegiado que pasó triste, silencioso y pensativo, por una época inferior a la alta intelectualidad de su espíritu que soñó con nuevos mundos morales, me entristezco yo también, al recordar su muerte prematura y pensar que sus valiosos manuscritos han quedado inéditos hasta hoy. Ojalá ningún inconveniente pueda impedirnos ahora cumplir con el sagrado deber de darlos a la luz.

Con sentimientos de la más distinguida consideración, quedo de Ud., señor, su más atenta y S.S.

Flora Abasolo

Santiago de Chile, 30 de abril 1907

²⁷ La aristocracia, la opinión y la Iglesia, corresponde al capítulo 8. (pp.129-133) de *La personalidad política y la América del porvenir* (2013).

²⁸ Artículo publicado en *La Nación* de Buenos Aires el día 23 de marzo de 1907.

N°3

Señor Don

Miguel de Unamuno,

Rector de la Universidad de Salamanca

Muy señor mío:

Con esta tengo el gusto de enviarle un ejemplar de la obra de mi señor padre D. Jenaro Abasolo y de la cual leyó Ud., señor, hace algunos meses, cuatro o cinco de sus capítulos. Tuvo la bondad de contestarme que haría comentarios del libro cuando apareciera, en "La Nación" de Buenos Aires; lo cual, señor, le agradecería infinitamente si lo hiciera porque su autorizada opinión contribuirá a que sea leído y comentado de la gente de letras.

Creo, señor, que este libro desempeñará un rol importante y llenará un gran vacío en la cultura y en la sociabilidad de los modernos pueblos de la América Latina, y tal vez no se ha escrito hasta hoy una obra de más trascendencia y de más significación para el Nuevo Mundo. Puede decirse que es la más bella reflexión de un espíritu americano, hecha de una selección del pensamiento europeo. Su autor es, sin duda, el pensador más independiente, y más innovador de Sud América.

Con la Reseña biográfica arreglada por mí, y que sirve de modesto prólogo al libro, verá Ud., señor, por qué el que lo escribió no es conocido en el mundo de las letras.

Sus contemporáneos vieron en él una modestia excesiva y yo veo ahora, al recordar algunos rasgos de su carácter que el fondo de este fue la altivez y la dignidad del hombre verdaderamente superior que se siente en un medio intelectual inferior al que le crearon las fuerzas de su espíritu y las actividades de su mente.

Son los mediocres fatuos y pretenciosos y los que buscan el aplauso de los demás. Él fue un viajero de incógnito que tuvo prisa en partir a otro mundo mejor: no importaba que su labor quedara inédita porque se adelantó a su tiempo.

He visto, señor, en "La Nación" de Buenos Aires un artículo que Ud. escribe desde Bilbao y veo que su pueblo es el mismo de la familia Abasolo de la cual desciende mi papá. El padre de él se firmaba Abásolo como sus deudos de Vizcaya, pero sus hijos y los hijos de estos en Chile, llevan el apellido sin acento. Sé que es una familia noble de Bilbao; pero sé también que el autor de "La Personalidad Política" es el libre pensador que más preconiza una aristocracia muy distinta a la de los polvorientos pergaminos.

El ejemplar que a Ud. envío, señor, es de los primeros que me entregan y de los que primero envío al extranjero. Aquí aún no la he presentado al público esperando la lean dos o tres

personas desde luego que la anuncien. Creo que, al revés de “Raza Chilena”²⁹, será más estimada en el extranjero que aquí, y tendrá que hacerse camino lentamente.

La ortografía del libro se la pusieron en la imprenta. Yo llevé la copia hecha por mí de los originales con la ortografía de la Real Academia.

Ojalá que esta lo encuentre, señor, en su retiro de Salamanca en perfecto estado de salud y de ánimo.

Si tiene la amabilidad de contestarme se lo agradeceré infinitamente, y si se ocupa un poco del libro de mi padre, se lo agradeceré mucho más en unión de mi único hermano.

Con sentimientos de alta consideración y respeto, saludo a Ud. y quedo su atenta y S.S.

Flora Abasolo

Santiago de Chile, noviembre 2 de 1907

Compañía 2531

Nº 4

Señor Don

Miguel de Unamuno,

Rector de la Universidad de Salamanca

Muy señor mío:

Cuando yo tuve el gusto de enviarle el libro de mi señor padre lo creía ya de vuelta en Salamanca; pero quién sabe si me equivoco y que se hubiera extraviado. Pueda ser que sus múltiples y elevadas funciones lo tuvieran tan abstraído, que no le hubiera sido posible ni leer el libro, ni mucho menos ocuparse de él en caso lo hubiese recibido, pues lo mandé certificado. Como dice un pariente de mi papá en carta particular, “siendo su obra una severa crítica social dificulto que encuentre en esa, cooperadores para darlo a conocer entre los que hacen profesión de respeto a la opinión en provecho de su bienestar...”.

²⁹ Palacios, Nicolás. 1904. *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Imprenta y Litografía alemana de Gustavo Schafer, Valparaíso. Esta obra de Palacios se enmarca en lo que Jorge Larraín nombra “Crisis de la modernidad oligárquica”, caracterizada por el ensalzamiento de lo nacional e identitario. Según Larraín, Palacios valoriza el mestizaje del chileno, por tanto, “destaca los factores raciales y culpa casi exclusivamente de la crisis moral de Chile al desprecio que la elite siente por el roto chileno y la pérdida de las virtudes militares”. Larraín, Jorge. 2001. *Identidad chilena*, Santiago, LOM Ediciones, p. 99.

Aquí me han prometido ocuparse del libro, y actualmente lo lee un galano escritor del partido radical para hacerle un artículo en “La Ley” que es su órgano más caracterizado. Otros no han tenido tiempo de leerlo por ser fines de año.

Como quiera que sea, me parece que no ando errada al creer que, si Chile está a la altura de “Raza Chilena” en cambio, no lo está de “La Personalidad Política”.

Aquí, como siempre, abundan las mediocridades pretenciosas, adoradoras del éxito y de lo consumado y que se estiman demasiado a sí mismas para ir voluntariamente a eclipsarse ante la verdadera superioridad y el mérito. Este solo es estimado por el verdadero talento y el hombre de corazón.

No creo que el libro se haya publicado tarde por el tiempo que hace desde que lo escribió el autor; muy al contrario, estimo que este se adelantó a su época y es más de actualidad ahora que entonces.

Espero se ocupen de él en Buenos Aires; pero más que todo desearía, señor Ud. tuviera la grande amabilidad y gentileza de dedicarle un pequeño juicio crítico en “La Nación” de esa. Se lo estimaría y agradecería tanto que no sabría cómo manifestárselo. Es verdad que mi papá se expresa mal de la España; pero pienso también que sus virtudes como sus errores tiene que reconocerlos todo el que desee su progreso.

Me he cambiado por los meses de verano y por motivos de salud a la Avenida Vicuña Mackenna N°28, porque está a más altura.

Si lo he molestado, señor, con esta larga carta le pido mil excusas, y deseándole el más feliz año lo saludo con mi consideración más distinguida y mi estimación más respetuosa. De Ud. atenta y S.S.

Flora Abasolo

Santiago de Chile, enero 9 de 1908

Avenida Vicuña Mackenna 28

N°5

Señor Don

Miguel de Unamuno,

Recto de la Universidad de Salamanca

Muy señor mío:

Doy a Ud. las gracias por su atenta fecha 16 de diciembre último pasado y por la esperanza que me da de ocuparse del libro de mi querido y venerado papá en “La Nación” de Buenos Aires, lo cual agradeceré a Ud. infinito, señor.

Con esta van 3 o 4 diarios de los mejores de aquí; en las “Últimas Noticias” del día 4, va un juicio crítico sobre “La Personalidad Política” tomado de la “Revista Nacional” de Buenos Aires. Va señalado en la 5ª página, por si Ud., señor, tiene algún interés en leerlo³⁰. “Últimas Noticias” es la segunda edición del diario más importante de aquí, que es “El Mercurio”.

La crítica de que le hablo, señor, me parece está en un tono que lo merece el libro, aunque se ve que el que la hace, lo ha hecho un poco a la ligera; bien pudo extenderse un poco más ya que supo interpretarlo bajo su verdadero aspecto y darle su verdadera importancia.

Si Ud., señor, tuviera gusto en recibir alguno de los diarios que con esta van yo tendría mucho placer en enviarle algunos de vez en cuando. Esto no quiere decir que se tome la molestia de contestar esta, pues comprendo que no tendrá tiempo ni de leer las que recibe; pero si Ud., estimado señor, hace la crítica de la obra de mi señor padre, que se responderá a su expectación, tendré mucho gusto en saberlo para encargarse el diario en que la haga.

Deseando a Ud., señor, salud y felicidad, quedo, con sentimientos de alta consideración y aprecio, su más atenta y S.S.

Flora Abásolo

Santiago de Chile, 8 de febrero 1908

Nº6

Señor Don

Miguel de Unamuno,

Rector de la Universidad de Salamanca

Distinguido señor:

Ojalá que esta lo encuentre en su retiro de Salamanca, o que, si está ya en su pueblo de Bilbao, le llegue a esa, deseándole, en una y otra parte, el más feliz año nuevo.

Como temo, señor, que el autor de “La personalidad política” se le haya presentado bajo una faz poco simpática al referirse él al criterio de los historiadores españoles, quiero que Ud. lo estime, a pesar de su severidad para con la hidalga y hermosa patria de Ud., si es que ya el pensador y el humanista no le ha merecido algún respeto.

³⁰ Flora Abasolo se refiere al artículo, sin firma, titulado: “Pensador chileno juzgado en Buenos Aires. Crítica del libro de don Jenaro Abasolo”. *Las Últimas Noticias*, martes 4 de febrero de 1908, p. 5.

Esa que parece en él mala voluntad para con la España, no es, en el fondo, sino su profunda antipatía para con el catolicismo o jesuitismo que tanto la ha dominado.

Por mí sé decir que a este respecto fui yo la causa de gran contrariedad en su vida por haberseme inculcado ideas católicas cuando pequeña; y de este disgusto, unido a tantos otros pesares que amargaron los últimos años de mi querido papá, me he dado cuenta exacta solo algunos años después de su muerte prematura, porque pasé a su lado con la inconsciencia de los primeros sin apreciarlo ni comprenderlo sino cuando ya no existía.

Y así, mi vida ha sido un gran desconsuelo al ver solo después de muerto al hombre superior que había sido mi padre. Cuando murió seguí siendo católica, y poco a poco adquirí otras convicciones; el dolor y el remordimiento se hicieron más vivos, hasta que el catolicismo se me hizo profundamente antipático. Por otra parte, sin contar las mentiras y candideces que suscribe, me he convencido de la explotación inicua del clero en Chile: la ignorancia le ha dado vida robusta por muchos años. Y esto es lo que subleva a los hombres verdaderamente patriotas que desean redimir al pueblo intelectual y moralmente.

Creo que si Ud. ha leído el libro de mi padre, señor, lo habrá hecho en conciencia y que ante todo verá en él al patriota de la América que reniega de la Europa porque como él mismo dice: “es necesario despojarnos del espíritu antiguo para llenarnos con el espíritu nuevo...”. Actualmente, no juzgo a nadie en Chile capaz de justipreciar su obra como crítica, ni hay nadie superior a él tampoco, y esto mismo dice un caballero que ocupó un alto puesto en la marina, y que solo se le tendrá envidia. Hay hombres eruditos y de talento; pero sin elevación moral. Y a una generación de hombres ilustres, ha sucedido aquí una turba de fatuos y de mediocres.

Como Ud. comprenderá, señor, la crítica que me parece haberle enviado de Benjamín Vicuña S.³¹ la he mirado solo como una insolente profanación a la obra de mi padre y tendrá, tarde o temprano, su merecido. La noble carta del señor Palma³² que aquí va recortada, enseguida de la de Nordau³³, y publicadas dos días después de aquella, fue como una respuesta oportuna dada a tan embustero y rastrero juicio.

Qué distinto lenguaje usa la señora Prats de Sarratea³⁴, distinguida escritora chilena, nieta del ilustre venezolano don Andrés Bello. Al enviarle yo unos capítulos del libro de mi papá (al hacerse la impresión), contestó ella en carta particular, con el siguiente interesante juicio: “Los

³¹ Benjamín Vicuña Subercaseaux publicó, entre otros libros, *Besos y ataúdes* (1897), y *La ciudad de las ciudades* (1905). En 1903 B. Vicuña da a conocer su obra *Un país nuevo (Cartas sobre Chile)*. A. Eyméoud, París, la cual es duramente criticada por Unamuno. Ver, Arancibia, Patricia. 1985. “Unamuno y Chile”, pp. 132-139.

³² Se trata del escritor peruano Ricardo Palma. La carta mencionada por la escritora chilena se titula “A Flora Abasolo”, y apareció en *Revista Nacional*, 1908, año XXIII, t. I, p. 215.

³³ La carta respuesta del húngaro Max Nordau a la enviada por la hija del filósofo santiaguino, está fechada en París, 1907, y tiene por encabezado “Señorita Flora Abasolo”. La carta se publicó en *Revista Nacional*, 1908, año XXIII, t. I, p. 214.

³⁴ La señora Teresa Prats de Sarratea, nieta de Andrés Bello, fue escritora y una reconocida visitadora de los Liceos femeninos, autora del significativo *Proyecto de Reorganización de los Liceos de Niñas de la República* (1905).

interesantísimos capítulos de su eminente señor padre me han traído un verdadero rayo de sol, tanto más precioso cuanto menos esperado en este perpetuo invierno de la intelectualidad que nos esteriliza”.

“Verdaderamente, el genio del imperecedero escritor es fecundo y luminoso, como un nuevo astro, y a juzgar por los valiosos capítulos con que Ud. me ha favorecido, creo que es él un iniciador de las generaciones americanas, llamado a conducirnos a la 'Tierra Prometida' del supremo ideal”.

“Para expresar a Ud. siquiera en parte, señorita, la intensa emoción que me ha producido esta lectura y el eco profundo con que ha resonado en las más secretas cuerdas de mi alma, necesitaría escribir todo un volumen”.

“Y qué inmenso consuelo para nosotros, los refractarios al convencionalismo, oír la voz potente de ese genio que proclama la nueva era de la intuición y descubre un héroe que viaja de incógnito por la vida en cada ser humano que aún no ha descifrado el gran enigma de su misión social”.

Espero un juicio breve tal vez, pero con tal que sea honrado, de don Manuel Ugarte³⁵ en París y tal vez otro de Buenos Aires. También conservo la esperanza, señor, de que Ud. se ocupe de la misma obra y le haga justicia, lo cual le estimaré mucho señor, y le agradeceré infinito si se toma la molestia de avisármelo si lo hace.

Con esta irán, además, dos recortes más, uno de un juicio crítico del escritor antillano García Godoy³⁶ sobre un libro del tal Vicuña S. que aquí miran algunos como un infeliz y otros, como un plagiario. Que el juicio sea favorable significa que hay unos cuantos mentecatos que se hacen bombo mutuo.

También me permito enviarle señor, una fina, irónica respuesta de un sacerdote francés (que es muy buen crítico) al mismo Vicuña, sobre otro de sus libros. Esta es bien merecida.

Pido a Ud., señor, mil perdones por esta larga carta, y si es Ud. tan amable que me la conteste a Calle de Lira N°263, donde me voy por dos o tres meses, se lo estimaré con sentimientos de alta consideración, de Ud. atenta S.S.

Flora Abasolo

Santiago de Chile, enero 9 de 1909

³⁵ Escritor argentino que destaca la importancia del libro de 1907 de Abasolo. Ver, Ugarte, Manuel. 1908. *Las nuevas tendencias literarias*. F. Sempere y Compañía, Valencia, p. 173. El mismo año en que se publica *La personalidad política y la América del porvenir*, Ugarte da a conocer una obra suya muy coincidente en el título con la de Abasolo. Ver, Ugarte. Manuel. 1907. *El porvenir de la América Latina*. F. Sempere y Compañía, Valencia.

³⁶ Federico García Godoy realiza un homenaje al libro póstumo del progenitor de la escritora chilena. Ver, García, Federico. 1910. “La personalidad política y la América del porvenir”. *La hora que pasa. Notas críticas*, pp. 373-397.

Nº 7

Señor Don

Miguel de Unamuno,

Rector de la Universidad de Salamanca

Muy señor mío:

Con la presente, remito a Ud. un brillante y erudito juicio crítico sobre la obra de mi señor padre “La personalidad política”, el mejor que hasta aquí se haya escrito. Espero, señor, que Ud. lo lea con interés porque es un artículo de actualidad, y no lo habría hecho mejor un escritor europeo.

No sé si al fin Ud. se ocupó, señor, de la obra en cuestión, y si lo hubiera hecho, le agradecería infinito tuviera la bondad de indicármelo. Ud. me dirá que es tarde para ocuparse de ella; pero nunca será tarde para el que se adelantó a su época en muchos años, y abarca hasta muy allá con su mirada de pensador y sociólogo clarividente.

Con sentimientos de alta consideración y aprecio, saludo a Ud. y quedo su más atenta y S.S.

Flora Abasolo

Santiago, 25 de enero, 1911

Bandera, 682

P.D. El artículo que tengo el gusto de enviarle se titula “La hora que pasa” porque es tomado del interesante libro de García Godoy que lleva ese título.

n.º 1

1

Señor Don
Miguel de Unamuno
Salamanca.



Muy señor mío:

Me permito molestar su atención para presentarle desde el lejano Chile u nos cuantos capítulos de una obra que se publica actualmente aquí, de mi señor padre, pues sé que U.º distinguido señor, es crítico justiciero y concienzudo en materia de letras y quisiera saber su ilustrada opinión sobre el particular; y aunque ellos no den una idea del conjunto de la obra, darán siquiera una luz sobre la mentalidad del autor. Esos capítulos se publicaron en

Extracto de carta N.º 1 de Flora Abasolo a Unamuno. Santiago de Chile 4 de febrero de 1907

Referencias citadas

- Abasolo, Jenaro. 2020. *La personalidad*, Edición, Traducción, Estudio Introductorio (pp. 13-52) y Notas de Francisco Cordero y Pablo Martínez, Viña del Mar, Cenaltes Ediciones.
- Abasolo, Jenaro. 2013. *La personalidad política y la América del porvenir*, Edición, Estudio Introductorio (pp. 13-31), notas y apéndices de Pablo Martínez y Francisco Cordero, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Alvarado Cornejo, Marina. 2019. "Almanaque de La Mujer para el año 1899: construcción de un nuevo relato para las lectoras modernas", en *Revista Historia y Sociedad*, 37, Colombia, pp. 146-172.
- Álvarez, Luis. 2005. *La palabra y el ser en la teoría literaria de Unamuno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Arancibia, Patricia. 1985. "Unamuno y Chile", en *Academia*, 12, Santiago, pp. 109-163.
- Auza, Néstor. 1968. *Estudio e Índice general de la Revista Nacional: 1886-1908*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, Facultad de Historia y Letras.
- Castañeda, Paloma. 2008. *Unamuno y las mujeres*, Visión Libros, Madrid.
- Cordero, Francisco y Martínez, Pablo. 2019. "Flora Abasolo: Cartas inéditas a Miguel de Unamuno", en *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, vol. 29, 1, La Serena, pp. 94-108.
- Figueroa, Pedro. 1908. *Antología chilena: prosistas y poetas contemporáneos; la intelectualidad en Chile*, Santiago, Imprenta, Encuadernación y Litografía La Ilustración.
- Figueroa, Virgilio. 1925. *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile (1800-1925)*, Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración.
- García, Federico. 1910. "La personalidad política y la América del porvenir", en García, Federico, *La hora que pasa. Notas críticas*, Santo Domingo, Imp. La Cuna de América, pp. 373-397.
- Grez, Sergio. 1995. *La "Cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, Santiago, DIBAM.
- Guerín, Sara. 1928. *Actividades femeninas en Chile*. Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración.
- Larraín, Jorge. 2001. *Identidad chilena*, Santiago, LOM Ediciones.
- Montero, Claudia. 2015. "La conformación de discurso feminista en diálogo con los discursos sociales: las mujeres frente a los problemas sociales del 30", en *Universum*, v. 30, n. 1, Talca, pp. 153-171.
- Montero, Claudia. 2017. "Figuras femeninas en el campo intelectual del Chile de la modernización", *Palimpsesto*, Vol. VIII, Nº 11 (enero-junio), Santiago, pp. 38-54.
- Neumann, Bernd. 1973. *La identidad personal: autonomía y sumisión*, Buenos Aires, Alfa.
- Quimette, Víctor (edit.). 1997. *Miguel de Unamuno. De patriotismo espiritual. Artículos en "La Nación" de Buenos Aires, 1901-1914*. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca.
- Palacios, Nicolás. 1904. *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*, Valparaíso, Imprenta y Litografía alemana de Gustavo Schafer.
- Ras, Matilde. 1933. *Grafología. Las grandes revelaciones de la escritura*, Barcelona, Labor.

- Santos, Luis. 2005. "La intrahistoria del epistolario de Miguel de Unamuno", en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 40, España, p. 163-180.
- Stuven, Ana María. 2008. "El 'Primer Catolicismo Social' ante la cuestión social: un momento en el proceso de consolidación nacional", *Teología y Vida*, Vol. XLIX, Santiago, pp. 483-497.
- Ugarte, Manuel. 1908. *Las nuevas tendencias literarias*, Valencia, F. Sempere y Compañía.
- Ugarte, Manuel. 1907. *El porvenir de la América Latina*, Valencia, F. Sempere y Compañía.
- Unamuno, Miguel de. 1972. *Cartas inéditas*, Madrid, Rodas.
- Unamuno, Miguel de. 1959. *Mi vida y otros recuerdos personales (1889-1916)*, Vol. I, Buenos Aires, Losada.
- Villegas, Abelardo. 1963. *Panorama de la Filosofía Iberoamericana actual*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.